

diligencias que el Abad hizo para que nadie supiera la alhaja que llevaba; pero no obstante esto Dios por otra parte daba á entender el poder y virtud que habia comunicado á estos Santos en varios prodigios que sucedieron. Las campanas se tocaron por sí mismas en cuantos lugares entraban; los demonios dejaron libre á una mujer de la tiránica posesion que tenian en su cuerpo; el mar calmó sus embravecidas olas; y todos los elementos cedieron y ceden á su poder. Llegan á Arles, y cesan las tempestades, rayos y piedra, y las fieras, retirándose á sus ocultos oteros, daban horrorosos silbos y aullidos, y desde aquel dia hasta hoy ya no se han visto mas. Este es el premio que Dios ha dado á Abdon y Senen, carísimos hermanos, á mas de una corona inmarcesible en los cielos. Su paciencia con todas las virtudes que ejercieron en esta vida mortal, han sido compensadas con un poder que no se puede explicar.

22. Alegraos, pues, y regocijaos, gloriosos persas, que vuestra retribucion es grande no solo en el cielo sino tambien en la tierra. Todos á porfía se esmeran en festejaros, como lo demuestran estos reverentes y plausibles cultos. Sed, pues, nuestros defensores, y no permitais que caiga sobre nosotros el azote terrible de la piedra, ni otro castigo. Grande es el valimiento que teneis para con Dios, y por lo mismo imploro alcanceis del Señor que infunda en nuestros corazones el amor á la virtud, la fortaleza en los trabajos, y la constancia hasta el fin. Haced con vuestros ruegos que Dios misericordioso nos franquee los tesoros de su gracia, para que imitando vuestros ejemplos en esta vida, seamos en la otra eternamente felices. Así sea.

## ESQUELETO DEL SERMON

DE

## SAN ELÍAS, PROFETA.

*Erit tamquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo. (Psalm. 1, 3).*

Este será como un árbol, que plantado junto á las corrientes de las aguas, siempre da el fruto á su tiempo.

1. *Beatus*, decia David, *qui non abiit in... Sed in lege Domini voluntas ejus, et... Non sic impij, non sic, sed...*

2. No hay que dudar que en esta promesa quiso Dios representarnos al patriarca y profeta Elías... En medio de las tinieblas en que estaba sumergida la tierra, hizo Dios brillar en Tesbis una nueva luz cuyo resplandor, en sentir de san Epifanio, debia... Nacimiento de Elías... Predicciones hechas á su padre por un sacerdote de...

3. ¿Qué mucho se cumpliera todo esto, si...? Elías será un nuevo Moisés..., un nuevo Abrahan..., un nuevo Finees..., un nuevo David... Será, en fin, *tamquam lignum*, etc.

4. Descubierta está ya el plan de mi discurso... Division de este en dos partes...

*Invocacion*: Ó divino Espíritu, que...

*Primera parte*: Elías, cual árbol misterioso, produjo frutos de santidad para sí mismo.

6. Aunque Dios es admirable en todos los Santos, con todo elige algunos que coloca en un grado tan eminente de... Tal es el ínclito patriarca Elías...

7. ¿Qué hay en Elías que sea pequeño y ordinario?... Si le considerais como hombre...; si como Ángel...; si examinais sus acciones... En fin, admiraréis en él un...

8. Seria necesaria la elocuencia de un Crisóstomo para ponderar dignamente las virtudes de Elías... Su vida servia de regla; su

ejemplo de antorcha; su doctrina... Lo que la Escritura dice de él... Fue un dechado de penitencia... Segun san Jerónimo hermanó con la castidad la pobreza, la fe, la...

9. Todas estas virtudes hacian de su alma como un árbol cargado de tantos frutos de santidad, cuantos eran... La Escritura, la tradicion, los santos Padres, todos nos presentan á Elías como un... Firmeza de su fe: *Zelo zelatus sum pro Domino Deo*, etc. Lo mismo hará cuando la persecucion del Anticristo...

10. *Surrexit Elias propheta quasi ignis*... Sus labios eran de fuego para abrasar á... Su espíritu enardecido en el amor de Dios, padecia por el honor de... La Sinagoga era entonces idólatra, supersticiosa, tiránica...

11. En vista de tantas abominaciones Elías pide á Dios le saque de esta vida mortal... Un Ángel se le aparece y le conforta... Va á Horeb huyendo de Jezabel... Dios le reprende... Le manda que vuelva á Damasco, y...

12. Símil... Palabras que diria Elías al Señor...

13. Elías emprende su regreso á... Pasa á Damasco y unge por rey á Azael, segun Dios le habia mandado..., entra en el reino de Israel, y cumpliendo igual orden de Dios unge allí á Jehú... Va, en fin, á Abelmeula, y unge por profeta y sucesor suyo á Eliseo... Con esto queda terminado su cometido, y él cargado de frutos de santidad...

*Segunda parte: Elías, cual árbol misterioso, produjo frutos de santificación para el prójimo.*

14. El amor de Elías para con el prójimo resplandece en toda su vida... No hubo en su tiempo quien arrimado á este árbol no percibiera la suavidad de sus frutos... Eliseo... Lo que hizo Elías en el Carmelo... ¡Oh prodigioso varón!...

15. Su amor le movió á socorrer las necesidades todas... Resuscita un muerto..., multiplica la harina y el aceite..., ora en el Carmelo y alcanza la lluvia... Grande será tambien su beneficencia en el fin del mundo...; convertirá á los judíos... San Pablo y Elías...

16. *Hic est fratrum amator, et populi Israel*... Ni fue solo este pueblo á quien amó... Su celo no solo fructificó mientras estuvo entre los hombres, sino que sus frutos se han eternizado...

17. De esta prodigiosa vid salieron tantos vástagos, y tan... Sus acciones, como heredadas de su santo Patriarca, son y serán... San

Eliseo..., san Ángelo..., san Pedro Tomás... Carmelitas en el concilio Tarraconense...

18. De esta cantera del Carmelo se han sacado las piedras mas hermosas para el edificio de... Los Cirilos, los Juanes, los Albertos, etc., las Teresas, las Magdalenas de Pazzis, etc.

19. Congratulaos, dichosas religiosas, de tener por cabeza un... Daos mil parabienes de... ¡Oh hermosísimo árbol! que plantado... *Folium ejus non defluet*. ¡Oh fertilísimo árbol! que cargado de... *Fructum suum dabit in*, etc. Tú no eres como..., ni como..., sino como el árbol del Apocalipsis que..., *omnia quaecumque faciet prosperabuntur*.

20. *Deprecacion*: Cúbrenos con tu sombra, ó pomposo árbol,... Alcanzados del Señor, padre y patriarca Elías, una gracia poderosa, para que...

## SERMON

DE

## SAN ELÍAS, PROFETA.

*Erit tamquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo. (Psalm. 1, 3).*

Este será como un árbol, que plantado junto á las corrientes de las aguas, siempre da el fruto á su tiempo.

1. Con esta magnífica promesa hecha por boca del Profeta rey excitaba Dios en otro tiempo á los hombres al cumplimiento puntual de su divina ley. Bienaventurado, decía y dice el Señor, el hombre que no comercia con los pecadores, ni pone los piés en sus torcidos caminos; sino que inclina su entendimiento á meditar continuamente la ley de su Señor, y aplica su voluntad á cumplirla: este, fecundado con las saludables aguas de la divina gracia, dará copiosos y opimos frutos de virtudes, y se coronará de laureles que nunca se marchitarán. Empero ¡ay de los malvados é impíos, prosigue Dios, que hicieron lo contrario; pues desaparecerán de la tierra, como desaparece el polvo que arrebató un viento fuerte!

2. ¿Y no os parece á vosotros, hermanos míos, que esta promesa excelente, ó por mejor decir esta profecía, se ha cumplido á la letra, y que Dios, á quien todo es claro, y que con un rayo de su luz penetra lo más oscuro de los siglos, quiso representarnos en ella, delineando con toda propiedad á nuestro insigne patriarca y profeta san Elías, á quien destinaba para reformador de las costumbres y apoyo de los verdaderos creyentes? No lo dudeis, católicos, que así es en verdad; pues en un tiempo en que la caridad no solo de muchos, sino de todos estaba resfriada enteramente; en un tiempo en que el Hijo del Hombre no hubiera hallado fe en Israel; en un tiempo en que la idolatría había llegado ya á ser el vicio común del universo, y que la ley de Moisés estaba ó abolida ó des-

preciada; en un tiempo en que derramadas, digámoslo así, las tinieblas por toda la tierra, no viéndose en ella mas que un abismo de desórdenes, de confusión y de delitos, aparece una nueva luz sobre Tesbis, ciudad antigua y una de las sacerdotales, en sentir de san Epifanio, cuyo resplandor muy brillante disipa todas estas densas tinieblas y caliginosas sombras, y será la gloria y el consuelo de Israel. ¿No reparais aquel gracioso y hermosísimo niño que, como vió su mismo padre, le saludaban unos celestiales varones vestidos de blanco, envolviendo al niño en vivas llamas de fuego, y con ellas en vez de leche le paladeaban los labios? Pues ese es el que tornará á encender el fuego de la caridad, y pondrá otra vez en su vigor la ley de Dios. Y para conocerlo mejor, oid las palabras con que un sacerdote de Jerusalem explicando la vision á Sabaca, padre de Elías, animado de espíritu profético, le dijo: No temas, Sabaca; ese niño que tú has visto es uno de los mayores dones que Dios ha concedido á su pueblo: vivirá siempre en luz, porque en sus dichos y hechos jamás habrá tinieblas: será su boca fuente de claridad, y castigará los delitos de Israel con el fuego de su espada. Esos Ángeles, que en forma de varones vestidos de blanco le veneran, significan los muchos hijos que en ese mismo hábito han de ser sucesores de su caridad y pureza. Ten, pues, en silencio maravillas tantas, hasta que el Señor se digne publicarlas.

3. Empero, ¿qué mucho sucediera todo esto, si el Señor le disponía para intérprete de su voluntad, para instrumento de milagros, para juez y reformador de Israel, para maestro de la soledad, y para otros y otros gloriosos asuntos? Este niño querido del cielo, que con tales y tantos prodigios le honraba ya en su misma cuna, debía ser un nuevo Moisés que abriendo seguro camino por entre las espumosas olas del mar tempestuoso de este mundo, introducirá á sus prosélitos en la tierra prometida de la gloria. Él será un nuevo Abraham, que haciéndose padre, patriarca y cabeza de una numerosa posteridad, mantendrá siempre viva la fe por medio de sus descendientes. Él será un nuevo Finees, que abrasado del celo de la honra de Dios, pasará á cuchillo los falsos profetas. Él será un nuevo David, que elevándose á la mas alta contemplación, gozará con anticipación las delicias de la gloria. Y él, en fin, será, como cantó el Profeta rey: como un misterioso árbol plantado en la casa del Señor, y regado con las mas puras y fecundas aguas, crecerá de dia en dia, y echará tan profundas raíces en la humildad, que sus ramas subirán hasta las nubes, y su caridad hará som-

bra á toda la tierra, produciendo sucesivamente la mas prodigiosa abundancia de flores y frutos.

4. Ved ya con lo dicho, carísimos hermanos, descubierto el plan de mi discurso, que á gloria del Señor Dios nuestro y honor del profeta san Elías voy á pronunciar. En él os manifestaré los frutos que produjo este árbol misterioso. Frutos de santidad para sí mismo: primera parte. Frutos de santificacion para el prójimo: segunda parte. *Erit tamquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo.*

5. Vos, ó divino Espíritu, que desde la cuna de nuestro Santo hasta su traslacion gloriosa le alimentásteis con vuestro divino fuego, enviadme un destello de esa luz, que abraze mi voluntad é ilumine mi entendimiento, para que pueda grabar en los corazones de mis oyentes el amor verdadero hácia Vos, y devocion al patriarca y profeta san Elías; y para mas obligaros os ponemos por medianera á María santísima, á quien saludamos todos, diciéndola: *Ave María.*

*Primera parte: Elías, cual árbol misterioso, produjo frutos de santidad para sí mismo.*

6. Aunque en todos los Santos se demuestran claramente las riquezas de la bondad y misericordia de Dios, porque como instrumentos débiles que son, los hace capaces de obrar cosas grandes y maravillosas; con todo, hermanos míos, hay algunas almas singularmente elegidas, en quienes parece que Dios, usando de su absoluto é infinito poder, las coloca en un grado eminente y superior á todas las demás; pues en ellas nada hay de comun en lo regular de otros Santos que pueda fundar verdadera semejanza por lo elevado y extraordinario de sus acciones. Tal es el ínclito y glorioso patriarca san Elías, objeto de estos reverentes y plausibles cultos.

7. En efecto: porque ¿qué hay en Elías que sea pequeño y ordinario? Sus virtudes, ya que no sean de otro género ni especie que las de otros Santos, son empero de otra manera, son de otros quilates. Vedlo claro. Si quereis llamarle hombre, apenas hallaréis en él resabios de humanidad. Él no muere; no se cansa; el cielo le respeta; los Ángeles le sirven; la naturaleza le obedece; el pecado le teme; la muerte le huye; y Dios, en fin, parece que quiere sujetarse á sus órdenes. Si le llamais Ángel por su virginidad y pu-

reza, desde luego se os presentará como hombre ordinario, vestido de carne, perseguido por los demás hombres, seco á fuer de penitente, curtido de frio, y achicharrado del sol. Si examináis profundamente todas sus acciones, os parecerá no un hombre, sino muchos, y cada uno grande. Mirado por una parte veréis en él un gran profeta cuyos dichos y hechos rebosan en misterios, y un amigo grande de Dios en cuyo pecho se atesoran inefables sacramentos: por otra veréis en Elías un valeroso capitán que con su cuchillo de dos filos acaba con los profetas falsos. En fin, admiraréis en él un supremo patriarca de religiones, resplandeciendo en su alma todas las virtudes monásticas con frutos de su heroica santidad.

8. Verdaderamente, católicos, que necesitaba yo ahora la elocuencia de un Crisóstomo para ponderar con viveza las virtudes tan eminentes que esta hermosa planta ofreció á Dios, desde que se halló en estado de conocerle, hasta que se elevó sobre los mas altos cedros de santidad. Es muy cierto que la Escritura santa guarda un silencio profundo acerca de las acciones juveniles de este Héroe; empero es tanto lo que dice de este dichoso Profeta, desde que se manifestó al rey Acab hasta su gloriosa traslacion al paraíso, que solo esto fuera bastante materia para muchísimos panegíricos. Elías era un hombre, en quien parece que la virtud habíase incorporado con él para hacerse visible á los ojos de los mortales. Él salió de su casa, como otro Samuel del tabernáculo, para llevar la inocencia al trono de los príncipes. Su vida servia de regla; su ejemplo de antorcha; su doctrina y sabiduría de adorno, y su mismo silencio de censura. Si atendemos á las virtudes que suelen dar principio al edificio espiritual, cuales son la mortificacion y la templanza, Elías tomaba los ayunos por recreo; vestia ásperas pieles; comia desabridos manjares; dormia sobre la tierra nuda, pasando muchas noches en continua vigilia, y castigando su cuerpo: por manera que puedo decir que la austeridad y penitencia crecia con él desde la infancia. Haces bien, Elías santo, de sujetar la carne con la penitencia; pues tú sabes y nos enseñas con tu ejemplo que el cuerpo regalado no puede estar sumiso al espíritu, y que el fomes del pecado, cuando parece estar mas amortiguado, y que no se siente, suele entoncs levantarse con mas furia, y herir con mas peligro; y que la fea mancha de la culpa no se borra sino con la hiel amarga de la penitencia. Pero ¿entra acaso el grande Elías en el número de aquellos penitentes que, habiendo pasado una buena parte de su vida en el vicio, emprenden la penitencia como la úni-

ca tabla que les puede salvar en el naufragio que han padecido, ó de aquellos que, habiendo contraído hábitos viciosos y depravadas costumbres en la juventud, arrastran hasta el sepulcro la cadena de sus irritadas pasiones, que no pueden vencer sin los rigores de la mas austera penitencia? No por cierto. Elías sin conocer el vicio mas que por el nombre, emprende la penitencia, para que le sirva como de vallado que defiende las demás virtudes, en especial aquella castidad angélica que le habia de hacer dechado de tantas vírgenes y de tantos fervientes religiosos que á su imitación consagran y consagrarán á Dios nuestro Señor hasta el fin de los siglos su virginidad, para preservarse como ramilletes de olorosos jazmines y fragantes azucenas ante el Cordero immaculado. Aquella virginidad, digo, propagada á todos sus hijos, como se explica san Jerónimo, hermanando al mismo tiempo con esta hermosa flor de la castidad, la pobreza, y la fe, y la esperanza, y la caridad, y el celo, y la prudencia, y la justicia, y la templanza, y la devocion, y la oracion.

9. Todos estos sabrosos y sazonados frutos de virtudes eran defendidos como la rosa en medio de las espinas por la mortificacion y la penitencia; y todas ellas juntas hacian á su alma como un hermoso verjel, ó como un árbol cargado de tantos frutos de santidad, cuantas eran sus heroicas acciones. No os parezca hipérbole ó exageracion oratoria cuanto digo. Registrad la Escritura sagrada, atended á las tradiciones mas antiguas, examinad rigurosamente los dichos de los santos Padres, leed en ellos, y admiraréis en la conducta de Elías un dechado de perfeccion y un conjunto maravilloso de virtudes, que excediéndose unas á otras, mutuamente compiten en hermosura. Su fe, invencible siempre y siempre leal á Dios nuestro Señor, estuvo á la prueba de los mayores peligros; porque cuando á lo que él pensaba y tenia por cierto no habia en Israel quien se declarara por la fe del verdadero Dios, ni quien se le mostrara leal, firme y constante, él estaba mas firme en la confesion de su divinidad y guarda de sus mandamientos, que las estrellas lo están en el firmamento. Cualquiera, hermanos míos, que viera á Elías con su rostro encendido todo en el Señor exclamar: Destruyeron, Dios mio, tus altares, y degollaron tus Profetas; empero yo quedo aquí solo para guardar tu fe, y antes volverán atrás las corrientes aguas de los rios, y las estrellas caeránse del cielo, y el sol perderá antes su luz, que yo perderé tu fe... cualquiera, digo, que oyera estos actos de fe tan fervorosos, ¿no diria, sin duda alguna, ser in-

vencible y sin igual la fe tan constante de Elías? Y si los quilates de esta virtud se conocen en las mayores persecuciones, mirad á nuestro Santo, y consideradle puesto ya en aquella última persecucion que moverá el Anticristo contra la fe, y le veréis perseverando en ella, sin ejemplo que le iguale, arrojarse contra aquellas tan grandes dificultades, que la menor de ellas será bastante para hacer temblar las columnas do se apoyan los fundamentos de la tierra. Tal es la firmeza de la fe de Elías, católicos oyentes. Ella es fe viva, y fe acompañada de la dileccion, del amor y de la caridad: porque si esta virtud es la que regula las acciones de la fe, como dice el Apóstol, *fides per dilectionem operatur*; siendo Elías fuego todo de caridad, ¿cuál seria la viveza de su fe?

10. Fuego era Elías cuando nació, fuego cuando fue trasladado al paraíso, y fuego será cuando con sus palabras y hechos se opondrá como muro fortísimo al Anticristo, y ablandará la dureza de los corazones mas obstinados. Así nos lo dice Dios por el Eclesiástico: *Surrexit Elias propheta quasi ignis*. Se levantó Elías profeta como fuego celestial. En verdad que así es. Porque si el celo de Noé, de Abraham, Jacob, Moisés, Finees, Samuel y David estaba como sepultado por la injuria de los tiempos; por el celo de Elías resucitó como fuego divino. Eran los labios de Elías esferas de fuego para abrasar y consumir á los que manchaban el honor divino. Así se vió cuando arrancó de cuajo los altares del sacrilego Baal; cuando degolló por su misma mano cuatrocientos cincuenta profetas falsos; cuando reprendió al rey Acab sus deseos codiciosos, y cuando amenazó al rey Ocozías, porque consultó á un ídolo. En una palabra, no halló estorbos su celo ni en la majestad de los reyes, ni en la persecucion de Jezabel, reina vengativa, ni en el hambre, ni en la sed, ni en los trabajos y fatigas de largos caminos, cuyo báculo solo era una suma pobreza. Su espíritu enardecido en el amor de Dios padecia por el honor de su Majestad divina. ¿Qué culpas no tenia la Sinagoga en tiempo de nuestro celoso profeta san Elías? Ella era idólatra, supersticiosa, tiránica, codiciosa; y violenta despreciaba los sacerdotes, arruinaba los altares divinos, y abominaba en costumbres... Todas estas culpas para el celo de Elías eran multiplicadas penas, y su vida mas era purgatorio de congojas para padecer y penar, que oficina de alientos para el corazon.

11. Ved ya, pues, á nuestro Elías mártir en espíritu por el celo de la honra de Dios, y consideradle penetrado de la mas profunda tristeza desear y aun suplicar al Señor le sacara de esta vida

mortal para no ver las abominaciones de Israel. Pero ¡oh providencia de un Dios todopoderoso! Al mismo tiempo que su corazón lleno de angustias está palpitante en el pecho, Dios nuestro Señor le envia un Ángel, que administrándole el alimento, le conforta para que pueda caminar cuarenta dias con sus noches hasta llegar al monte Horeb, y evitar así las asechanzas de la altiva Jezabel. Mas, ¿y qué es lo que oigo? católicos. Dios reprende á nuestro santo Profeta, porque medroso se esconde en una cueva de aquel monte. ¿Qué haces aquí? le dice el Señor. ¿Qué haces aquí, cuando yo tengo de tí tanta necesidad? ¿Por qué huyes de una mujer? Si yo estoy contigo, ¿quién será contra tí? ¿A quién temes? ¿Por qué te escondes? ¿Qué miedo es este despues de tantos beneficios como has recibido? ¿A quien te enojare, con solo un soplo hundiré en lo mas profundo del abismo. Sal de esa cueva, y vuelve á Damasco, y cuando allá llegares ungirás á Azael por rey de Siria, y á Jehú por rey de Israel; pero á Eliseo hijo de Safat natural de Abelmeula ungirás profeta en tu lugar, y verás entonces como de nuestros enemigos el que huyere del cuchillo de Azael, le degollará el de Jehú, y que el que huyere del de Jehú, lo matará Eliseo.

12. Así como despues de una deshecha borrasca en una oscura noche, al aparecer la luna y estrellas, sosiéganse los corazones de los afligidos navegantes que, poseidos de un miedo grande, se habian dejado ya á la discrecion de los vientos; del mismo modo Elías, despedida ya de sí la timidez y cobardía, y restituido en su fortaleza y valor con la dulce reprehension que le diera el Señor, apresúrase á bajar de aquel monte. Mas antes de su bajada, me figuro que daria satisfaccion al Señor, valiéndose de estas palabras ú otras semejantes á ellas. Perdonad, le diria, perdonad, Señor, la culpa de mi temor; paguen estos miembros lo que este cobarde corazón os ofendió. Y tú, sacrilego Baal, aquí me tienes, descarga en mí tus golpes como en escudo de mi Señor, ya que no puedes en él. Solo llevarás de mí la sangre; empero esta te ofenderá mas que la que yo derramaré de tus profetas. Y tú, Jezabel, que parece estás triunfante por haberme hecho huir, espera, aguarda un poco, que ya voy á presentarme en batalla, no con mis armas, que las conozco por mas flacas que las tuyas, sino con las del gran Dios de Israel. ¡Oh Dios mio! ¡cuán bueno ha sido para mí que me hayas humillado! Solo falta ahora, Señor, que te sirvas de mí como del mas humilde esclavo. Envuelto en fuego me parió mi madre; fuego fue la primera leche que mamé; el fuego del Carmelo en-

cendió mi corazón, y me descubrió los misterios grandes del tiempo venidero; el de Horeb anima mi flaqueza; no me falte jamás tal maestro: y Vos, Señor, recibid de nuevo este cuerpo y esta alma, para que encendidos en el fuego de vuestro amor, sean agradable holocausto en vuestra real presencia y ante vuestros amorosos ojos.

13. Dicho esto, abajo de aquel sagrado monte, testigo de la gloria del Señor que á él y á Moisés se les descubrió, y mirando á la parte del Norte, tira por aquellas soledades tan dilatadas de Faran; pasa el monte de los amorreos, y tocando el desierto de Sin, sube al bermejo EDOM; camina por la espalda del mar Muerto, y deja á mano derecha el desierto Moab; prosigue hácia las altas peñas de Arnon, y despues las de los amonitas; y mirando á Tesbis, penetra por la desierta Arabia, sube por las espesuras del Líbano, baja á los hermosos campos que Farfar y Abana fertilizan, y entra por fin en la nobilísima ciudad de Damasco, metrópoli entonces de la Siria, y ciudad celebrada en las humanas y divinas letras. En esta ciudad encuentra á Azael príncipe señalado, y apartándole de los que le acompañaban, y cumpliendo con la comision que Dios encargóle habia, le unge por rey de la Siria damasceña, y le profetiza que á su tiempo serian sus armas el azote para Acab. ¿Qué paciencia no era menester que tuviera este Héroe en tantos trabajos como eran indispensables en unos caminos tan ásperos, en unas peregrinaciones tan largas, y en unas soledades tan temibles? Nada, pues, le detiene. Su celo puede sufrirlo todo, y su caridad todo lo vence. No es posible detenga ó retarde su carrera ni lo delicioso de las ciudades, ni lo áspero de los desiertos, ni la hermosura de los valles, ni lo mas quebrado de los montes. Semejante á un volcan que aprisionado en las entrañas de un monte, al encontrar quiebra alguna, arroja la firmeza y pesadez de las rocas mas grandes, y esparciéndose por los collados y oteros consume las poderosas encinas y los robustos robles, y sin parar un instante apacienta su voracidad con cuanto se presenta delante; del mismo modo Elías, sin detenerse por respetos humanos, sale de Damasco, y repasando otra vez el monte Líbano, vuelto al Mediodía entra en el reino de Israel, y unge á Jehú por su rey, como el Señor le tenia mandado; y sin detenerse un momento toma el camino de Abelmeula, y encontrando á Eliseo que estaba arando en tierra de su padre, le cubre con su melota, y le unge por profeta y sucesor suyo en el don y en autoridad, y con esto queda terminado felizmente su cometido, y él cargado de sabrosos frutos de

virtudes que han servido para su santificacion. Empero Elías no quiere solo santificarse á sí mismo, sino que el celo ferviente de este Profeta quiere tambien que todos sus hermanos se santifiquen, y por ello va ahora á esparcir por doquiera frutos de santidad. Mas esto es la

*Segunda parte: Elías, cual árbol misterioso, produjo frutos de santificacion para el prójimo.*

14. Ninguna cosa resplandece, efectivamente, mas en la vida de este Profeta, que un encendido amor para con su prójimo. Dios le habia destinado y elegido por cabeza y patriarca de una Religion profética, y Elías, cumpliendo con el destino á que la Providencia divina le destinara, mira ya á Eliseo como á su primer discípulo y primer hijo, que despues habia de ser padre de una numerosa posteridad. ¿No os parece, amados míos, que es entrañable el amor de Elías no solo con lo que hizo por su discípulo Eliseo hasta concederle doblado su espíritu, si que tambien con todos los que se acogieron y acogen á su amparo y patrocinio? El amor que este buen padre tuvo á sus hijos muy queridos habitantes en el Carmelo no fue ciertamente un amor vulgar como el de los demás hombres. Elías, como sombra lucidísima de Cristo, mostró un amor tan fino, tan excesivo y heróico, que queria llenar los cielos con las almas de sus hijos y de sus hermanos. No hubo en su tiempo creyente verdadero, que arrimado á este árbol no percibiera la suavidad y dulzura de sus frutos. Todo el que viera á Elías revestido de santo celo sujetar la impiedad del sacrilego rey Acab, atropellar y vencer cuantos obstáculos le oponia la maligna y vengativa Jezabel, y hacer bajar fuego del cielo para reducir á cenizas los soldados que mandó el Rey para que le aprisionaran, sin duda alguna diria que este Profeta era de condicion muy áspera; pero si á la par de esto le mira erigir altares al Todopoderoso con la mayor devocion y ternura, y obligar al cielo con sus ruegos que aprobara su holocausto, haciendo llover fuego sobre él, y tambien alentar con su ejemplo á los israelitas tibios, como pasmado exclamaria: ¡Oh prodigioso varon! ¡el amor y compasion para con tu prójimo te hace todo corazon para condolerte de él, y todo manos para remediarle!

15. De hecho: pues el amor que Elías tiene á su semejante le precisa á dar vida á un niño muerto por enjugar las lágrimas á su

afligida y desconsolada madre. Este amor hace que Elías socorra las necesidades todas, que ampare al pobre, y que defienda al inocente y perseguido. Este amor le obligó en la ciudad de Sarepta á multiplicar la harina y aceite á aquella viuda en todo aquel tiempo de tanta escasez, que ni los reyes y magnates alcanzaban un trozo de pan para su sustento. Este amor le hizo orar siete veces en la cumbre del Carmelo para alcanzar de Dios se compadeciera de aquel menesteroso pueblo, y enviara una fecunda lluvia. ¿Y no será tambien una prueba convincente del amor de Elías, cuando en los últimos dias del mundo convierta á la fe á los judíos incrédulos con el ardor impetuoso de su predicacion? ¿No será por cierto una beneficencia grande consolar á los afligidos, y animar á los católicos á sufrir los tormentos que en aquel entonces trazará la malicia tiránica del Anticristo? En verdad que sí. Porque Elías en aquellos dias ha de ser como un escudo para todo el mundo, y en él como en otro Cristo se descargarán los golpes de la ira de Dios, hasta ser víctima por sus hermanos. Y si á san Pablo pareció haber demostrado bastantemente la misericordia con sus hermanos, deseando ser por algun tiempo anatema por Dios; ¿qué podré yo decir de Elías profeta que mas de dos mil años há que está apartado de la gloria correspondiente á sus méritos por el bien de su prójimo?

16. ¿Qué he de decir, sino que su amor, su beneficencia y su misericordia fue sin límites? ¿Qué he de decir, sino que á Elías mejor que á Jeremías se pueden aplicar aquellas palabras del libro segundo de los Macabeos: *Hic est fratrum amator, et populi Israel*, este es quien ama á sus hermanos los hijos del pueblo de Israel? Mas no penseis, católicos, que á solo el pueblo israelítico se extendió su amor; porque Elías es un prodigioso árbol, de cuyo fruto han de participar todas las gentes. Él es aquel árbol de vida que, como vió san Juan en su Apocalipsis, estaba plantado en la Jerusalem triunfante, y que era fecundado con el suave riego de las aguas de un caudaloso rio. Él es aquel árbol que, como cantó David, dió el fruto á su tiempo. Empero el celo de Elías no solo fructificó mientras estuvo entre los hombres, si que despues de su traslacion gloriosa al paraíso halló el secreto de eternizar sus frutos.

17. ¡Oh, y cómo me detuviera yo ahora en encomiar los frutos de este santo Patriarca, si no temiera colorear la modestia de esta religiosa comunidad! Solo diré sin pasion y con verdad, que de esta prodigiosa vid salieron tantos vástagos y tan poderosos, que si no puedo contar cuántos son, porque seria querer numerar las estre-

llas del cielo, os diré que sus acciones, como heredadas de su santo Patriarca, son y serán la admiracion del mundo todó. Porque ¿quién conservó la religion del verdadero Dios contra tantos que la profanaban, sino el espíritu doblado que de su padre Elías habia heredado Eliseo? ¿Quién ha sido uno de los defensores de la Iglesia, sino la Religion carmelitana? ¿Quién volvió por la pureza contra la incestuosa espada de un tirano, sino un san Ángelo, religioso carmelita, apóstol de Sicilia? ¿Quién peleó en la conquista de Tierra Santa contra la mahometana Luna, dejando su vida en la demanda, sino el carmelita san Pedro Tomás, patriarca de Constantinopla, legado à *latere* del Papa? Los Carmelitas revestidos y armados del celo de su santo Patriarca pelearon contra los herejes waldenses en el concilio Tarraconense.

18. De esta cantera del Carmelo se han sacado las piedras mas hermosas que han ilustrado el edificio de la Iglesia de Jesucristo. Los Cirilos, los Juanes, los Albertos, los Simones Stock, los Gerardos y los Andreses Corsinos... Seria nunca acabar si á la par de los varones quisiera contar el número de puras vírgenes que como candidas azucenas hermocean el paraíso de esta sagrada Religion carmelitana. Hermanas vuestras son, ó venerables religiosas, hermanas vuestras son las Sinteditas, Febronias, las Ángelas de Bohemia, las Magdalenas de Pazzis, las Teresas de Jesús, las Eufrasias, las Teodoras, las Saras, las Cirilas y las Pelagias, sí, hermanas sois; pero hijas de un padre, que si se ausentó de nuestra vista, aunque no por el comun fallo de la muerte, nos dejó á lo menos en su ausencia doblado su espíritu.

19. Bien, pues, os podeis congratular, dichosas religiosas, de tener por cabeza un tan santo Patriarca. Daos mil parabienes de vuestra dicha, que yo entre tanto recopilaré mi discurso exclamando lleno de admiracion: ¡Oh hermosísimo árbol, que plantado en la casa del Señor á la orilla de las aguas, te has llenado de verdes hojas, que ni el viento abrasador, ni el rigor de la escarcha han podido jamás marchitar: *Et folium ejus non defluet.* ¡Oh fertilísimo árbol, que cargado de frutos de santidad has sido tan agradable á Dios por las obras de piedad con que le has honrado santificándote á tí mismo y santificando á tu prójimo! *Fructum suum dabit in tempore suo.* Tú eres no como aquel árbol grande de Nabuco echado en tierra, cortadas sus ramas y marchitas sus hojas, ni como aquel venenoso del paraíso que dió la muerte á todo el género humano; sino como el árbol del Apocalipsis que da su fruto en cada uno de

los meses del año, y hasta sus hojas sirven para la salud de las gentes: *Et omnia quaecumque faciet prosperabuntur.*

20. Cúbrenos, pues, ó pomposo árbol, con la deliciosa sombra de tus hojas, para de este modo libertarnos de los rigores de la divina Justicia. Alcanzados del Señor, padre y patriarca Elías, una gracia poderosa, para que dando ahora suaves frutos de buenas obras, merezcamos el premio de nuestros trabajos en la gloria. Así sea.